

Fuentes escritas y orales para la historia de la ACE durante el franquismo

FELICIANO MONTERO*

RESUMEN

El estudio de la Acción católica durante el franquismo ha sido hasta el momento objeto de escasa atención por parte de los investigadores, a pesar de la relevancia de su protagonismo social. El objeto específico de este trabajo es presentar algunas de las fuentes escritas y orales que pueden ser utilizadas para la reconstrucción de esa historia. Previamente se esboza la evolución general de la A.C. durante el franquismo, dedicando especial atención a un momento, los años sesenta, en el que la proyección social y política de esas organizaciones apostólicas adquiere mayor relevancia e interés. Pues más que el estudio interno de las diversas asociaciones, lo que aquí interesa sobre todo es el de su proyección externa, social mental y política.

PALABRAS CLAVE

Franquismo, iglesia católica, acción católica.

ABSTRACT

In spite of its relevance from a social point of view, the research on the Acción Católica during the Francoism has been limited. The aim of this paper is to introduce some of the written and oral sources that can be used to study its history.

This paper analyze the general evolution of Acción Católica during the Franco years, with an special focus in the sixties, when the political and social influence of this apostolic institution was most decisive. This study is centered in the external, social, mental and political influence, more than in the inside story of the differents organizations.

KEY WORDS

Francoism, catholic church, catholic action, catholic movement.

* Universidad de Alcalá de Henares.

El estudio de la Acción católica durante el franquismo ha sido hasta el momento objeto de escasa atención por parte de los investigadores, a pesar de la relevancia de su protagonismo social, mucho más allá del exclusivo ámbito de la Iglesia y del mundo católico. El objeto específico de este trabajo es presentar algunas de las fuentes escritas y orales que pueden ser utilizadas para la reconstrucción de esa historia, con especial atención a un momento, los años sesenta, en el que la proyección social y política de esas organizaciones apostólicas adquiere mayor relevancia e interés. El notable desfase entre la relevancia del tema de estudio y la precariedad historiográfica en la que todavía hoy se encuentra su investigación, justifica esta presentación general de fuentes escritas y orales, que aquí se hace, precedida necesariamente de un breve marco de referencia cronológica y temática.

LA ACE DURANTE EL FRANQUISMO, UN TEMA RELEVANTE Y POCO ESTUDIADO

La Acción Católica española (ACE) merece un tratamiento específico dentro del conjunto del estudio del tema «los católicos en la España franquista», y del conjunto de organizaciones y asociaciones de apostolado seglar por varias razones: por su especial vinculación de dependencia o relativa autonomía respecto de la Jerarquía eclesiástica; por su vocación de presencia e influencia en la sociedad, en tanto que organización de masas y de élites a la vez; por su grado de implantación geográfica y social, lo que explica que su incidencia en la conformación de la mentalidad y comportamiento de los españoles, sea mucho mayor que el de las pequeñas y minoritarias tertulias políticas, por muy notables que fueran sus protagonistas y muy relevantes y ambiciosos sus objetivos; por su especial vocación y proyección «parapolítica», deliberadamente ambigua, que le permitió ocupar amplia y legalmente la sociedad, rivalizando con otras instancias oficiales. Todas ellas son razones de peso que aluden al importante papel político y social jugado por la A.C. española durante el franquismo¹. Su capacidad de penetración en la sociedad, al igual que el caso de la A.C. italiana, según el análisis de Gransci, fue mucho mayor que el

¹ Vale la pena recordar aquí el análisis de Gransci sobre la A.C. italiana, citado por Díaz Salazar en su libro *El Proyecto Gransci*, 1991, ed. Anthropos; el estudio de Renato Moro sobre la FUCI y los Laureati durante el fascismo, «*La formazione della classe dirigente cattolica (1929-1937)*», Bologna, 1979, y el capítulo de V. PEREZ DIAZ sobre la Iglesia y la religión en *El retorno de la sociedad civil*, 1987, pp. 411 y ss.

de cualquier otro partido político. En efecto, más allá de su proclamado apoliticismo, la A.C. desempeñó una serie de tareas parapolíticas, auto-calificadas «de suplencia», típicas en una situación fascista o autoritaria donde sólo las organizaciones de Iglesia disponían de un espacio de libertad para la reunión y la propaganda. La A.C. desempeñó buena parte de la «función tribunicia» que los politólogos (Ruiz Rico, Hermet) atribuyen a la Iglesia en un régimen autoritario. En este sentido prestó su cobertura legal privilegiada a plataformas políticas o sindicales ilegales. Especialmente prestaron ese servicio al Movimiento obrero, las organizaciones apostólicas obreras como la HOAC, la ZYX, Vanguardias Obreras ². Más aún según el análisis de Víctor Pérez Díaz, contribuyó a la reconstrucción de la sociedad civil. Preparó cuadros de militantes políticos y sindicales, como consecuencia de la operatividad formativa, no solamente apostólica, de los métodos de formación de militantes utilizados por los Movimientos apostólicos (Revisión de Vida, cursillos., encuestas). Y finalmente, en un nivel más amplio, la A.C. contribuyó a la difusión y mentalización en unos valores democráticos, que posibilitó la formación de un consenso social amplio para una salida democrática en clave reconciliadora ³.

La relevancia del tema que se acaba de subrayar choca con la precariedad de su tratamiento historiográfico. Al repasar la bibliografía existente sobre «los católicos en el franquismo» lo primero que podemos advertir es un notable desfase entre los marcos teórico-interpretativos, relativamente abundantes y acertados, de los politólogos (Ruiz Rico, Hermet), los sociólogos (Víctor Pérez, Díaz Salazar), los teólogos (A. Bolado, F. Urbina,) y la escasez de investigaciones históricas, con nuevas bases documentales. Desde este punto de vista, sigue siendo un tema muy abandonado y se puede hablar de precariedad historiográfica, a pesar de algunas publicaciones recientes en torno a la crisis de los años 60 y a los conflictos de los Movimientos apostólicos obreros con la jerarquía eclesiástica y con el régimen ⁴.

Se trata, por otro lado, de una historia prioritariamente hecha «desde dentro» por teólogos, pastoralistas y hombres de Iglesia, y además, en buen medida, de una historia o bien «perdida», olvidada (sólo recuperable

² Vid. J. DOMINGUEZ, *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo (1951-1975)*, Bilbao, 1985; y *La lucha obrera durante el franquismo en sus documentos clandestinos, 1939-1975*, Bilbao, 1987.

³ Una valoración desde dentro de esta función reconciliadora desempeñada por la Iglesia española en el trabajo de O. GONZALEZ DE CARDEDAL, en su contribución dentro del libro J.M. LABOA (ed.) *El postconcilio en España*, ed. Encuentro, Madrid, 1988.

⁴ Los estudios más recientes, el de A. MURCIA, *Obreros y obispos en el franquismo*, 1995, y B. LOPEZ GARCIA, *Aproximación a la historia de la HOAC, 1946-1981*, 1995.

en la memoria de los protagonistas), o bien reivindicada apologéticamente, apasionadamente por unos y otros protagonistas ⁵.

En este panorama de escasez y precariedad, el libro ya clásico de Hermet *Los católicos en la España franquista*, sigue siendo un buen punto de partida, como visión de conjunto, útil aunque elaborado con muy escasa base documental, y necesitado por tanto de una profunda revisión, a partir de investigaciones monográficas. El vacío de estudios, por ejemplo, sobre asociaciones católicas tan influyentes como la ACNP, el Opus, y la AC. cuyos perfiles gruesos quedaron plasmados en el libro de Hermet, sigue siendo muy grande. Por eso quizá, entre otras razones, empiezan a proliferar muy recientemente estudios sobre la A.C., y en especial sobre los Movimientos especializados de A.C. y el papel que jugaron en la crisis de la Iglesia y del régimen a partir de los años 60. Pero, incluso en relación con este tema, se depende todavía más de la síntesis teológico-históricas, por otra parte muy útiles, de algunos de los protagonistas (especialmente los trabajos de F. Urbina o de T. Malagón,) o las memorias de algunos ex militantes (como las de Castaño, sobre la JOC) ⁶ que de estudios históricos desde una perspectiva crítica.

A pesar del trasfondo vindicativo es muy útil la publicación por la revista «XX Siglos» de un conjunto de trabajos, a mitad de camino entre la investigación y el testimonio, sobre «Los católicos en la lucha por la democracia» y sobre «Los católicos y el nuevo movimiento obrero» ⁷, presentados en seminarios organizados por la revista con la participación conjunta de historiadores y testigos.

LA EVOLUCIÓN DE LA ACE DURANTE EL FRANQUISMO

La evolución de la A.C.E. durante el franquismo revela la naturaleza de la relación de la Iglesia con el régimen franquista: de la identificación y la colaboración a la crítica desde dentro, y a la oposición desde fuera. *Teólogos-historiadores*, y protagonistas de los procesos, como Miguel Benzo,

⁵ La documentación sobre la crisis de la ACE publicada por Guerra Campos, *Crisis y conflicto en la A.C.E. y otros organismos de apostolado seglar desde 1964*, ed. ADUE, Madrid, 1989, es un buen ejemplo de este tipo de publicaciones.

⁶ Un buen marco general en F. URBINA, *Reflexión histórico-teológica sobre los movimientos especializados de A.C.*: «Pastoral Misionera», 1972, 269-364; reed. en F. URBINA, *Pastoral y Espiritualidad para el mundo moderno*, Madrid, 1993, pp. 161 y ss.; Tomás Malagón, consiliario de la HOAC hasta 1963; J. CASTAÑO COLOMER, *La JOC en España, 1946-1970*, Salamanca, 1978.

⁷ Vid. respectivamente, «XX Siglos», IV, 16, 1993; y V, 22, 1994.

F. Urbina, Tomás Malagón, Casimir Martí ⁸ han trazado buenos marcos de referencia para el estudio de esa evolución, marcada internamente, por el paso de la A.C. general, eminentemente parroquial, a la A.C. especializada, en el contexto de un cambio general de la pastoral de la Iglesia: de una pastoral de preservación (tras el espejismo de la recuperación de la «cristiandad») a otra misionera (de testimonio)

Una primera periodización de la A.C.E. durante el franquismo se puede establecer en torno a 1956-59, o si se quiere de forma más precisa, en 1959 con ocasión de la reforma de Estatutos ⁹.

— *De 1939 a 1957*, la ACE está presidida y en buena medida controlada por los hombres de la Asociación Católica de Propagandistas (ACNP): presidencia de Alberto Martín Artajo hasta 1945 y de Alfredo López hasta 1957. Esta etapa coincide básicamente, en sus objetivos y proyectos, con la A.C. republicana de Herrera Oriá. Y en ese sentido se puede hablar de una continuidad fundamental entre la A.C. republicana y la del primer franquismo.

Hasta avanzada la década de los 50, las actividades de la ACE responden en una buena medida a los proyectos y objetivos de la ACNP ¹⁰. Quizá a partir de la fundación del Instituto Social León XIII (1956) y demás obras sociales impulsadas por Ángel Herrera se puede observar un proceso de mayor separación, distanciamiento, y con el tiempo enfrentamientos, entre la ACE y la ACNP. Especialmente a partir de que la ACE adopte la ideología y metodología de la AC especializada.

A mediados de los sesenta, en el seno de la ACE y de la Unión Nacional de Apostolado Seglar (UNAS) se revelan tensiones de carácter político entre algunos «Propagandistas» y otros dirigentes de la ACE, por sus respectivas posturas respecto a los proyectos de institucionalización del régimen (ley de asociaciones, ley de prensa, sindical, referendum de la ley orgánica).

— *A partir de 1959*, con el reconocimiento generalizado de la A.C. especializada, la ACNP, y la actitud colaboracionista o moderadamente críti-

⁸ Todos ellos además consiliarios de la ACE.

⁹ Para esta periodización y caracterización de la ACE durante el franquismo, y especialmente en los años 60 me baso en algunos trabajos propios publicados, *El Movimiento católico en España*, Eudema, 1993; *La contribución de los Movimientos de A.C. a la lucha por la democracia*, XX Siglos, 16, 1993, 41-51; *Los movimientos juveniles de Acción Católica una plataforma de oposición al franquismo*: en J. TUSELL, A. Alted, y A. Mateos(coord.) «La oposición al régimen de Franco», ed. Uned, Madrid, 1990, t. II, pp. 191-204. Y otro trabajo más extenso, inédito, sobre *La ACE en los años sesenta. Auge y crisis de la A.C. especializada*.

¹⁰ Entre otros ejemplos la escuela de periodismo que el informe del presidente de la ACE proponía en noviembre de 1955, será canalizada por ACNP.

ca (desde dentro) que ella representa, pierde peso en la organización. Un nuevo equipo de personas, muy homogéneo marca las directrices ideológica y metodológicas., que se siguen bien en las ponencias y conclusiones de las Jornadas Nacionales de ACE que se celebran anualmente desde 1960 hasta 1967.

De forma más precisa se pueden distinguir las *siguientes etapas* en la evolución de la A.C. durante el franquismo:

— 1939-45: las Bases de 1939 y la ubicación y justificación de la A.C. en el contexto del partido único (tensión con Falange; defensa de una cierta autonomía para las organizaciones de la Iglesia), marcan esta etapa, presidida por A. Martín Artajo, que seguramente guarda cierto paralelismo con la A.C. italiana del período fascista.

Algunos rasgos de las Bases de 1939, como la fuerte dependencia jerárquica, y la imposibilidad de mantener una cierta autonomía de las «obras económico-sociales» (sindicatos y asociaciones profesionales católicas), vienen marcados por los condicionamientos políticos e inspirados por el modelo italiano, tras las crisis de la A.C. italiana con el régimen en 1931 y 1939.

Durante la guerra civil, la defensa de un estatuto nuevo para la A.C. en el contexto del nuevo Estado que se estaba configurando ocupó al clero comprometido con la A.C. republicana, comenzando por el propio Gomá. Este criticó abiertamente la eliminación de los «Estudiantes católicos»; Tarancón, entonces del equipo de consiliarios de la A.C. en su «Curso breve de A.C.» defendió un espacio para la A.C. en el régimen de partido único. Los consiliarios reunidos en Irache, (Pamplona) en 1938, en una Semana de estudios sobre la Juventud de A.C. insistieron en esa compatibilidad ¹¹.

La Guía de la Iglesia y de la ACE de 1943 ¹² que publicó los resúmenes de los informes enviados por las distintas organizaciones nacionales y diocesanas, permite una primera aproximación a las vicisitudes de la ACE durante la guerra civil y los primeros años del franquismo: su grado de implantación, sus actividades y campañas totalmente identificadas con el objetivo recristianizador en el clima triunfal nacional-católico (peregrinaciones, misiones populares, campañas de moralidad).

¹¹ Pastoral de Gomá de 15-III-1938 «A nuestros estudiantes católicos», y carta de Gomá a Franco de protesta por la integración forzada de los Estudiantes Católicos en el SEU el 4-X-39. Las ponencias de la Semana sacerdotal de Irache en *Juventud de A.C. Ideal. Organización*, 1938.

¹² *Guía de la Iglesia y de la A.C.*, Madrid, 1943.

— *La etapa 1946-1957*, que se inicia con el relevo en la presidencia de la Junta Nacional de A.C., por el nombramiento de Martín Artajo en Exteriores, está marcada por el reconocimiento de la especialización obrera, al amparo de un resquicio de las bases de 1939 ¹³. No es casual que este resquicio a la especialización que permitía, a partir de 1946, la creación de asociaciones específicas para obreros (HOAC JOAC) y para estudiantes (JUMAC, JUFAC Graduados) coincidiera con la ruptura de la hegemonía nacional-sindicalista y el inicio de una mayor influencia de los colaboracionistas católicos en el régimen ¹⁴.

El nacimiento y primer desarrollo de las especializaciones obreras se entienden en el clima de fuerte preocupación por la «cuestión social» que caracteriza esta etapa de la A.C. Impulso social que proviene fundamentalmente de la ACNP y de los proyectos sociales de A. Herrera ¹⁵. Los ciclos de conferencias sobre cuestiones sociales, organizadas por los Hombres de A.C., paralelas a los cursos para seminaristas y sacerdotes sobre apostolado obrero, así como la reanudación de las semanas sociales son otros tantos síntomas de ese nuevo clima. El descubrimiento del compromiso social y la crítica y denuncia social preceden, no solo en la HOAC, sino en el conjunto de la A.C.E. y en una parte del clero, a la crítica política y el compromiso anti-régimen que se empieza a extender en los 60.

Por lo demás la etapa 1946-57 de la ACE, presidida y hegemonizada por hombres de la ACNP, responde todavía a los objetivos y proyectos de la A.C. republicana. Un informe elevado a la Jerarquía eclesiástica en 1955 ¹⁶ asignaba a la ACE tres campos preferentes de acción apostólica que definen bastante bien la ideología y la proyección social de la ACE en ese momento intermedio, entre el nacional-catolicismo y la etapa posterior de los Movimientos especializados. El *apostolado parroquial*, *el familiar* y *el profesional* eran ese triple campo de acción. El apostolado parroquial consistía en la colaboración o suplencia de tareas propiamente clericales. Sólo a través del «apostolado profesional», entendido de forma bastante

¹³ En la Base 6ª, referida a los «centros parroquiales se decía: «en las feligresías que cuentan con número crecido de fieles de una profesión determinada, con especiales necesidades espirituales, además de los Centros Generales, destinados a personas de cualquier profesión, se podrán establecer centros especializados de una profesión determinada, para ejercer el apostolado entre los semejantes por medio de los semejantes» fragmento base 6ª de las Bases de 1939, apéndice I de Z. de Vizcarra, *Curso de A.C.*, 4ª ed. 1953, pg. 305

¹⁴ Vid. el libro de J. TUSELL, *Franco y los católicos*, Madrid, 1984

¹⁵ Vid. para esto el libro de J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ: *El cardenal Herrera Oria. Pensamiento y acción social*, Madrid, 1986

¹⁶ *Noviembre 1955: Informe de la Dirección Técnica seglar al Primado y a los Metropolitanos*: A.JNAC Dirección Central.

parecida a la propuesta de Escriba de Balaguer en «Camino», del trabajo bien hecho como vía de santificación, se apuntaba hacia un potencial compromiso social, a la vez que se reconocía las virtudes de la especialización: «adaptar, con las pertinentes modificaciones, la división de las cuatro ramas, establecidas para el apostolado general a los apostolados especializados.»

La III Asamblea Nacional de Dirigentes de A.C. celebrada en Madrid en mayo de 1957, en el contexto de preparación del II Congreso mundial de apostolado seglar marca un punto de inflexión en la evolución de la ACE. Tanto la iniciativa de la asamblea como la temática venía marcada por el tema general del congreso mundial: «*Los seglares ante la crisis del mundo moderno: responsabilidad y formación*». En el caso español la reflexión se iba a centrar concretamente en la dimensión social del evangelio y los compromisos y responsabilidades que de ahí se derivaban.

El mero enunciado de los temas de estudio, pero sobre todo el contenido de las ponencias, las respuestas a la encuesta, las comunicaciones presentadas en la Asamblea, y las conclusiones, nos sitúan bien en el mundo de preocupaciones de la A.C.E. antes del giro hacia la especialización, la metodología activa y el compromiso temporal que se producirá a partir de 1960. Y a partir de ahí se entiende mejor ese giro no como un salto brusco, sino como un proceso lento, que había venido preparado por una renovación mística (los cursillos de cristiandad), y una toma de conciencia social, autocrítica con el paternalismo.

Algunas de las conclusiones del Plan de trabajo aprobado por la III Asamblea General de Dirigentes son bien significativas:

— La ponencia sobre «*Medios para el acercamiento cordial y comprensivo de los distintos grupos sociales*» incluía una autocrítica de la A.C., especialmente por la separación de vidas (la vida religiosa personal, la vida apostólica y la vida social), y una propuesta de cambio de mentalidad. Anticipando objetivos de los años 60, las conclusiones de este tema planteaban, hacia dentro, impulsar la unidad de la A.C.; y hacia afuera, un acercamiento más tolerante y respetuoso a los «alejados». En cuanto a la «proyección hacia los alejados de la Iglesia», se invitaba a unas nuevas formas de proselitismo, menos intransigente y excluyente, más tolerante y respetuoso.

— La ponencia sobre «*medios para difundir un mínimo de bienestar en el pueblo español*» recogía diversas experiencias e iniciativas de acción social (viviendas, educación, etc.). Las conclusiones a este tema incluían implícitamente (en el texto inicial era explícita), una autocrítica del paternalismo. «Todas las obras asistenciales y de misericordia —decía una de

las conclusiones— que realice la A.C. habían de estar animadas y vitalizadas con la fuerza de la auténtica caridad...» En otra de las conclusiones se afirmaba que no bastaba con la preocupación por la vida espiritual de los obreros.

— Finalmente las conclusiones sobre las *consecuencias sociales y morales del cambio social y económico en marcha*, invitaban a los militantes de A.C. a conocer la realidad social y mantener la formación social en la Doctrina de la Iglesia, y terminaban con un ruego «al Estado y a todas las fuerzas y organizaciones sociales de que, cuando estudien los planes de desarrollo económico, se cuiden con el máximo interés de los problemas sociológicos y morales».

En resumen la Asamblea de dirigentes de 1957, centrada en el estudio del compromiso social que se deriva del evangelio, anticipaba evoluciones posteriores de la A.C. de los años 60. A esta toma de conciencia social de la A.C. quizá no era ajena la presencia de representantes de la HOAC en los preparativos y en la Asamblea de dirigentes, pero los responsables máximos de la A.C., tanto seculares como consiliarios seguían siendo los mismos de los años 40.

LA ACE EN LOS AÑOS 60; AUGE Y CRISIS DE LA A.C. ESPECIALIZADA

La reforma de los estatutos de la A.C. en 1959 supuso un cambio cualitativo, aparentemente sólo orgánico, pero afectó de hecho a la ideología y metodología de la A.C.E., como se puede apreciar en los trabajos de las sucesivas Jornadas Nacionales y en la línea de acción y formación puesta en práctica por todas las ramas y Movimientos. Los nuevos estatutos impulsaban la proyección social, comprometida, de la A.C., distinguiendo claramente entre el militante comprometido y el mero adherido. Pero, sobre todo, y esta era su principal novedad, reconocían las especializaciones, aunque para evitar la tendencia a la separación clasista, los estatutos de 1959, mantenían los Consejos nacionales de Rama como instancias coordinadoras, puentes y lugares de unidad y de diálogo ¹⁷.

¹⁷ La estructura por *Ramas*, encuadraba a los miembros de la AC por edad y sexo, separándolos en cuatro grandes organizaciones, Hombres, Mujeres, Jóvenes chicos y Jóvenes chicas. La estructura por *Movimientos* especializados por ambientes (Hoac, JOC, JEC) vino a superponerse sobre las Ramas; en las ramas adultas coexistieron las dos estructuras, pero en el caso de la Juventud masculina y femenina (JACE/JACEF) las antiguas Ramas se convirtieron en meras coordinadoras de los Movimientos.

Desde la promulgación del nuevo estatuto de 1959 hasta la crisis de 1966-68, transcurre un doble proceso de crecimiento y expansión cuantitativa (que se aprecia en la implantación diocesana y local de las viejas y nuevas organizaciones), pero sobre todo de profundización cualitativa, que se concreta en una serie de cambios decisivos, entre los que se pueden destacar: en la naturaleza del afiliado, el paso del socio pasivo al militante activo; en el método de formación, del «círculo de estudio» a la metodología activa (la Revisión de Vida, y la encuesta); en la acción, de la actividad fundamentalmente piadosa y asistencial, al compromiso temporal; en el grado de vinculación-dependencia jerárquica, de la estricta dependencia eclesial (la AC como «*manus longa*» de la Jerarquía) a la mayor autonomía seglar. En síntesis el conjunto de cambios que implicaba el paso de la A.C. general a la A.C. especializada.

Se abrió así una dinámica muy intensa de cambio profundo, no exento de dificultades y resistencias. Un proceso conducido con tacto y audacia, y con gran sentido pedagógico, (con una especial preocupación por la coordinación y el diálogo para perder el mínimo en la reconversión,) por un equipo nuevo de personas, consiliarios y seglares. El cambio de personas se produjo en dos fases, en 1960, y en 1963, configurándose un equipo muy homogéneo, que, de acuerdo con las atribuciones y competencias que ofrecía el nuevo Estatuto, van a dirigir el proceso de reconversión de la ACE en su conjunto, desde los organismos nacionales (Junta Nacional, Consejos Nacionales de rama, Comisiones Nacionales de movimientos especializados) ¹⁸.

Este proceso de cambio se aprecia de forma especialmente intensa, y así ha sido señalado por los que han escrito sobre la crisis de los años 60, en los Movimientos juveniles, coordinados por la JACE masculina y femenina., pero afecta e implica en realidad a toda la AC, en sus cuatro ramas, adultos y juveniles, hombres y mujeres. Lo que explica que la crisis, y los ceses y dimisiones de dirigentes y consiliarios, que comenzaron siendo de los movimientos juveniles y especializados, acabara en 1968 siendo general, de la practica totalidad de los dirigentes, consiliarios y seglares, que habían protagonizado esta etapa de la ACE.

El sentido general del proceso lo marcó el intento de aplicar la línea de la A.C. especializada, con su metodología activa y su tendencia al com-

¹⁸ Entre los consiliarios, primero A. BONET como puente entre lo viejo y lo nuevo, luego BENZO, Mauro RUBIO, TORRELLA, Tomas MALAGÓN, Julio LÓPEZ, J. M^º LASAGABASTER. Entre los seglares, destaca sobre todos la del presidente Santiago Corral, que cubre toda esta etapa; Salvador Sánchez Teran, A. García de Pablos, E. Miret, Pilar Bellosillo, Marisa Muñoz, Paquita Laguna, Roque Pozo, Pepe Quevedo.

promiso temporal en relación con los problemas estructurales de su ambiente social respectivo, al conjunto de la ACE ¹⁹. Hasta 1959 esa línea sólo se había desarrollado de manera clara y decidida en los movimientos obreros, la HOAC y la JOC, y había comenzado a plantearse más tímidamente en el ámbito universitario (juventud universitaria, JUMAC, JUFAC, y graduados), en la Juventud masculina de A.C. (la JACE desde 1957 proyecta transformar los centros generales parroquiales en movimientos especializados), y en las Mujeres de A.C.

Esta evolución se sigue bien tanto en el conjunto de la A.C., a través de las ponencias y conclusiones de las Jornadas Nacionales que se celebrarán anualmente hasta 1967, como en cada una de las ramas y Movimientos, en sus reuniones, congresos y publicaciones.

Las *Jornadas Nacionales de ACE*, que se celebraron anualmente entre 1960 y 1967, generalmente en el mes de junio, en el Valle de los Caídos (Madrid), nos permiten una buena aproximación a la evolución general de la Acción Católica española en esos años, tanto en el plano ideológico como metodológico ²⁰. En ellas, donde se reunían las máximas instancias jerárquicas y seculares de la ACE, nacional y diocesana, se fueron planteando las directrices básicas. En los temas de estudio elegidos, las conclusiones aprobadas, y los discursos públicos de los dirigentes y consiliarios, se puede apreciar la evolución de la ACE en esos años, marcados, como hemos señalado, por el impulso a la A.C. especializada, y las resistencias que esta suscitaba.

Las dos primeras Jornadas (1960 y 1961) están marcadas por la aplicación de los nuevos Estatutos de A.C.E. aprobados en 1959. Las dos siguientes («La acción en los ambientes y en las estructuras» 1962; y «Promoción humana y evangelización», 1963), hacen especial hincapié en el compromiso específico del seglar, el compromiso temporal. Las V (1964) y las VI (1965), Jornadas, insistiendo en la misma línea renovadora, revelan también la preocupación, cada vez más intensa en ciertos medios, por salvar el diálogo y la unidad entre las distintas formas de A.C. En las VII (1966) y VIII (1967) Jornadas se abordó directamente la identidad

¹⁹ El *modelo de A.C. especializada* se había iniciado en Europa en el período de entreguerras, momento en el que surge el más emblemático de todos, la JOC. Pero en España apenas había empezado a desarrollarse en medio de la reorganización de la A.C. de la 2ª República. En esos años el surgimiento de las primeras secciones obreras dentro de la Juventud de A.C. es contemplado con cierta alarma y preocupación por algunos dirigentes y por los obispos.

²⁰ Hay crónicas publicadas de la mayoría de las Jornadas. En el archivo de la Junta Nacional de la AC (A.JNAC) se conservan también los materiales. Análisis detallado de ellas en mi trabajo inédito «Auge y crisis de la A.C. especializada».

de la ACE a la luz de la doctrina conciliar, bajo la presión de preocupaciones, en buena medida políticas, de la Jerarquía. En medio de estas dos últimas Jornadas se desarrolló la crisis de la ACE en sus diversas fases: descalificación de algunos acuerdos de las VII Jornadas, ceses y dimisiones de consiliarios y dirigentes, intentos de dialogo de dirigentes y consiliarios de ACE-Jerarquía en torno a las cuestiones polémicas, acuerdos de la IV Asamblea de la Conferencia Episcopal, discusión de las Bases del nuevo estatuto en las VIII Jornadas.

El cambio o la reconversión de la A.C. general a la especializada fue más claro y espectacular en el caso de la Juventud de A.C. (la JACE), además de que se inició antes del cambio de Estatutos de 1959, en las XXVI Jornadas de Presidentes diocesanos de la JACE (1957) donde se aprobó la nueva línea y metodología de la A.C. especializada, y se decidió impulsar la transformación de los Centros generales, parroquiales, en Movimientos especializados, según el modelo de la JOC. Primero la juventud estudiante, la JEC (hasta 1962 con las siglas JUMAC), y luego la rural (JARC) y la independiente, urbana (JIC), siguieron a la JOC, ya muy consolidada en 1960, año en el que celebró un Congreso nacional de juventud obrera.

El grado de maduración de este proceso de transformación de la JACE lo mide bien el desarrollo de una campaña conjunta de todos los movimientos especializados, masculinos y femeninos, sobre la Participación de la juventud en la sociedad, que se desarrolló a lo largo del curso 1964-65. *La Campaña y el Congreso de la Juventud*²¹, previsto para junio de 1965, trataba de cubrir, entre otros objetivos, una de las preocupaciones principales de los dirigentes de este proceso: que el impulso a las especializaciones no generara una mayor separación de clases. El respeto a los ambientes que implicaba el reconocimiento e impulso de los movimientos especializados debería ser compensado con esfuerzos de coordinación.

En la dinámica de la JACE y de los movimientos especializados juveniles se manifiestan pronto todos los elementos que provocarían la preocupación de la Jerarquía eclesiástica y del Gobierno, y la crisis subsiguiente. Las acusaciones que reiteradamente se verterán sobre los riesgos y excesos de la nueva A.C.: el abandono de las parroquias y el temporalismo.

²¹ Sobre la Asamblea de la Juventud y su significado político vid. mi artículo, *Los movimientos juveniles de Acción Católica una plataforma de oposición al franquismo*, op. cit

También en las ramas de adultos, hombres y mujeres, se desarrolló e impulsó la nueva A.C. especializada y su metodología activa. En el caso de los *Hombres* la expresión más significativa en esa dirección será la creación de «Acción Parroquial Urbana» (APU), (que pretendía dinamizar y reconvertir los centros parroquiales con los nuevos métodos), además del impulso dado a las especializaciones existentes: la Unión de Graduados, la Acción Social Patronal y el apostolado Rural. Por su parte, la especialización obrera adulta, la HOAC, nacida en 1946 había adquirido ya en 1960, un desarrollo e implantación notables, y había sufrido anticipadamente los problemas derivados de su compromiso socio-político ²².

En cuanto a las *Mujeres de A.C.*, también se trataba de implantar el cambio en sus centros urbanos, utilizando instrumentos metodológicos propios de la HOAC, lo que no dejó de suscitar algunas suspicacias y resistencias. Un informe de la presidenta nacional Pilar Bellosillo al viceconsejero general de la A.C. Alberto Bonet, en 1960, en defensa de la utilización de la «*Semana Impacto*», explicaba con claridad la necesidad de reconvertir la mentalidad de las Mujeres de A.C. La utilización de la «*Semana Impacto*» como instrumento de revitalización de las Mujeres de A.C. había sido una decisión tomada por la propia Rama a raíz de su participación en el 2º Congreso Internacional de apostolado seglar (1957), y a partir de una autocrítica de su propia situación, cuyas carencias más significativas eran «la pasividad, un cristianismo muy individualista, la carencia absoluta de sentido social, y la imposibilidad de adaptar los apostolados a las necesidades actuales». Se trataba de cambiar el tipo de mujer de A.C.: «mujeres muy buenas, muy piadosas, con muy buena voluntad, incluso generosas, pero incapaces de llevar sobre sus hombros la responsabilidad de una tarea apostólica...». Las *Semanas Impacto*, en el breve tiempo que llevaban realizándose, estaban logrando un crecimiento cuantitativo y cualitativo: «La *Semana* y su continuidad logran: formar militantes; abrir la perspectiva a un cristianismo más completo; más comunitario; sinceramente consecuente con mayor sentido social; mucho más realista». Por otra parte las militantes iniciadas seguían incardinadas en las parroquias. Frente a ciertas acusaciones que luego serán recurrentes, el informe aclaraba que el proceso de cambio se estaba haciendo no de forma impositiva, sino a partir de las peticiones de las diócesis.

²² Sobre la Hoac y los conflictos con la jerarquía y el gobierno, vid. los libros citados supra de A. MURCIA, y de B. LÓPEZ.

LA CRISIS DE LA A.C (1966-68)

La crisis de la A.C. que estalla propiamente en el verano de 1966, a raíz de la no aprobación por el episcopado de las conclusiones elaboradas por la VII Jornadas de A.C, que como en años anteriores se habían celebrado en el Valle de los Caídos, había tenido un lento proceso de incubación, que se aprecia bien en las tensiones y resistencias que suscita, en la mayoría de la Jerarquía, y en algunos sectores del laicado, el intento de reconvertir la A.C. general en A.C. especializada. Objetivo que, como hemos visto, presidió las directrices de la ACE en el período 1960-1966. Mucho antes de la descalificación episcopal, uno de los principales responsables de la evolución de la AC en los años 60, el consiliario de la Junta Nacional, Miguel Benzo, había salido al paso de las acusaciones o críticas que recurrentemente se hacían a la nueva línea: el «temporalismo», (o excesiva reducción de la acción apostólica al compromiso social y político); el alejamiento de la parroquia por parte de los militantes y Movimientos de la A.C. especializada exclusivamente volcados en sus respectivos «ambientes»; el carácter elitista de la nueva A.C. más centrada en la formación de militantes que en el encuadramiento de las masas; la dificultad de iniciar en los nuevos métodos de formación, principalmente la Revisión de Vida; la división de la A.C. por ambientes, reproduciendo la división social, frente a una A.C. unitaria, armónica; y la tendencia de la A.C. especializada a tomar compromisos y posiciones autónomas al margen de la tradicional colaboración o dependencia jerárquica, de acuerdo con la clásica concepción del «mandato» jerárquico sobre la A.C. Frente a estas acusaciones Benzo, como unos de los responsables máximos de la nueva línea, argumentaba en la revista «Ecclesia» ²³.

En torno a estas cuestiones se centrará el debate y las descalificaciones respectivas que abocan a la crisis. Aparentemente parece tratarse de cuestiones internas que afectaban a la identidad y naturaleza de la A.C. en su relación con el conjunto de la Iglesia. Pero fácilmente se puede apreciar la naturaleza política de ese debate y de la crisis subsiguiente. Al lado de las posibles diferencias ideológicas o doctrinales sobre estos temas, lo que creaba una creciente tensión y división eran las implicaciones políticas de las declaraciones o «juicios cristianos» de los Movimientos sobre la realidad social y política, y los compromisos personales de muchos militan-

²³ M. BENZO, *Aclaraciones de algunas dificultades sobre la actual Acción Católica «Ecclesia»*. 20-II-1965; publicado junto con otros trabajos de M. Benzo en su libro *Pastoral y laicado a la luz del Vaticano II*, Madrid 1966, ed. A.C. pp. 101-110.

tes en actividades de signo antifranquista. Es esa contradicción política entre la posición de los Movimientos y militantes de A.C. y la postura de la Jerarquía lo que provocará la ruptura de 1966-68 ²⁴.

SECULARIZACIÓN DE LA MILITANCIA CATÓLICA ANTIFRANQUISTA

La evolución de la A.C. española en los últimos años del franquismo quedó marcada profundamente por la crisis de 1966-68. La militancia cristiana, a partir de ese momento entró en un doble proceso de radicalización y secularización, inducido en buena medida desde fuera, por la doble presión gubernamental y eclesial. *Proyectándose, por ello, en un doble plano:* el de la «lucha de Iglesia», contra la Jerarquía acusada de comprometida con el régimen franquista y el sistema capitalista; y el de la lucha política de carácter revolucionario marxista.

Fueron años duros para el antifranquismo del interior (Estado de excepción, proceso de Burgos, represión obrera y estudiantil), y por tanto, para los militantes cristianos comprometidos en esa oposición. En esos años la militancia católica tendió a hacerse fuera de las organizaciones apostólicas, en plataformas sindicales y políticas seculares, aconfesionales, generalmente clandestinas por necesidad, desprovistas de la cobertura legal de que habían gozado en los Movimientos. Además, con frecuencia esa militancia política secular conllevó el abandono de la práctica religiosa y de la fe. En otros casos coexistió con la permanencia en la fe y la pertenencia en otras comunidades eclesiales.

Mientras tanto la A.C. trató de sobrevivir a la crisis, en el marco del Estatuto de 1967, con la consiguiente renovación de cargos. Pero lo que se produjo de hecho fue una disminución muy importante de cuadros, militante y afiliados. La A.C. no volvería ya a tener la incidencia, dentro y fuera de la Iglesia que había tenido en los años 60. Aunque la HOAC y la JOC sobrevivieron a la crisis, los demás Movimientos especializados juveniles desaparecieron definitivamente como la JIC o atravesaron una situación muy crítica como la JEC. En lugar de los Movimientos surgieron

²⁴ No se trata aquí de exponer el proceso de la crisis desde el estallido en el verano de 1966, hasta la dimisión global de todos los dirigentes, en abril del 68, tras los fracasos de intentos de diálogo, y la aprobación de unos nuevos estatutos de la ACE que ponían en cuarentena la línea de los Movimientos. Reconstruye bien la crisis, especialmente en lo que afecta a los Movimientos obreros HOAC y JOC, A. MURCIA, op. cit. Uno de los dirigentes seculares protagonistas, S. SÁNCHEZ TERÁN la ha recordado recientemente en el libro colectivo *Pablo VI y España*, Brescia, 1996, pp. 82-97; y yo mismo la he analizado detalladamente en el trabajo inédito citado supra.

las «comunidades cristianas» como nuevos espacios donde ya no era posible confundir la militancia cristiana y la política o sindical.

Lo que interesa destacar de esta última etapa del franquismo es la evolución de la Iglesia Jerárquica y de un sector importante del clero que asumió, especialmente a partir de la Asamblea conjunta de 1971, los compromisos sociales y políticos críticos con el régimen que en los años 60 habían tomado los Movimientos de A.C. Los conflictos con el régimen no eran ya de los militantes seculares de A.C. sino de los curas y de algunos obispos (caso Añoveros). Una Conferencia episcopal renovada y una nueva Comisión de Apostolado Seglar trataría en 1972 de reconstruir la A.C. según los moldes condenados en 1966-67. Pero el tiempo no había pasado en vano.

LAS FUENTES ESCRITAS

Las fuentes pertinentes para la historia de la ACE durante el franquismo son lógicamente en primer lugar las internas de las propias organizaciones, tanto en los niveles nacionales como diocesanos y locales. Pero teniendo en cuenta su estrecha dependencia de la Jerarquía eclesiástica se impone también la consulta de las correspondientes a aquellas personas y organismos eclesiásticos directamente relacionados con la marcha de la organización: el primado de Toledo, el obispo consiliario, la Conferencia Episcopal y las Comisiones episcopales de apostolado social y de apostolado seglar. Finalmente, teniendo en cuenta la proyección social y política de la actividad de la AC y sus implicaciones constantes con el régimen franquista, desde la plena identificación hasta la abierta oposición, se hace preciso rastrear el seguimiento y la percepción que diversas instancias gubernamentales, desde la presidencia del Gobierno hasta las policías políticas, pasando por las de la organización sindical y los diplomáticos en la Santa Sede hacen de la actividad de la A.C.

El nivel de conservación, catalogación y acceso a estos tres tipos de fuentes es variado, como veremos brevemente a continuación.

Comenzando por las fuentes internas de la propia organización, hay que señalar que han sufrido sus propias vicisitudes. La decadencia y dispersión de las organizaciones, después de la crisis de 1966-68, durante los últimos años del franquismo, ha provocado seguramente la dispersión y en muchos casos pérdida de esas fuentes, que a veces han desaparecido con la propia desaparición o transformación de las organizaciones y locales. Tratándose de organizaciones de la Iglesia, en algunos casos los

archivos pueden haber sido recogidos en los archivos institucionales de la propia Iglesia; pero su naturaleza laica y en buena medida autónoma hace que la documentación haya corrido la suerte de las propias organizaciones. De modo que ante todo se impone en muchos casos un trabajo de recogida y conservación de materiales dispersos o a punto de desaparecer.

En la actual sede nacional de la AC se conservan en un estadio diverso de conservación, catalogación y accesibilidad las fuentes para la historia de los organismos nacionales: la alta dirección jerárquica la «Dirección Central», la Junta Nacional de la AC, los consejos nacionales de las cuatro ramas, y las comisiones nacionales de los Movimientos especializados.

Para una primera aproximación de conjunto son útiles las Memorias anuales de la ACE, especialmente muy ricas en información las de los años 60, y las actas y crónicas (algunas impresas) de las reuniones nacionales y especialmente de las Jornadas Nacionales de ACE, que se celebraron anualmente en el Valle de los Caídos, desde 1960 al 67. Las actas de la Junta Nacional, bien conservadas, las estadísticas de asociados, los presupuestos, y la correspondencia de los dirigentes y consiliarios permiten ya una aproximación detallada y pormenorizada a los diversos aspectos de su vida interna y de su proyección social. Pero junto a estas fuentes propiamente archivísticas están también las ricas y abundantes publicaciones impresas, crónicas de reuniones nacionales, campañas de mentalización y acción, boletines destinados a militantes, y prensa destinada al gran público. Entre esta última destacan por los conflictos con el régimen, el primer periódico de la HOAC el «Tu», el de la Juventud, «Signo», y el de la JOC, «Juventud Obrera». Todos los cuales alcanzaron una tirada de varios miles de ejemplares.

Precisamente la discusión sobre el estatuto de las publicaciones de la ACE en el marco de la nueva ley de prensa de Fraga fue una de las cuestiones que acompañó la incubación de la crisis de 1966-68.

Por la buena conservación y catalogación de sus fuentes, fruto de respectivos acuerdos con la dirección de archivos estatales, hay que destacar los archivos nacionales, conservados en la sede de Madrid (Alfonso XI) de la HOAC, la JOC y la JEC. Las guías-inventarios de los correspondientes a estos dos últimos dan una buena idea de los fondos disponibles y accesibles, interesantes no sólo para la historia interna de esos Movimientos.

La situación en el plano diocesano y local nos es en la actualidad desconocida. Hay que suponer, como ya se ha dicho, que muchos materiales y fuentes pueden haber desaparecido o en el mejor de los casos, pueden estar almacenados en malas condiciones. Por ello cualquier estudio local sobre el tema debe comenzar por una localización previa de las fuentes,

investigando en el entorno de las actuales organizaciones y locales de la A.C. o de los antiguos dirigentes, o de los archivos diocesanos o parroquiales que eventualmente hayan conservado esa documentación. En este sentido la localización de los testigos como fuentes orales puede acarrear complementariamente la recuperación de fuentes e impresos.

Dada la importancia cuantitativa y sobre todo cualitativa de la influencia de la Asociación Católica de Propagandistas en la fundación y desarrollo de la ACE resulta especialmente pertinente la consulta de sus archivos y publicaciones ²⁵.

Los Archivos de la oposición al franquismo son también esenciales para analizar desde fuera la militancia católica, su grado de coincidencia y colaboración con individuos y organizaciones sindicales y políticas (los archivos de las fundaciones P. Iglesias, L. Caballero, 1^º de mayo)

Muy relevantes por la dependencia jerárquica de la AC sería la consulta, actualmente prácticamente imposible de las fuentes de la alta dirección eclesiástica. Muy especialmente, el archivo del máximo responsable, impulsor y defensor de la ACE hasta 1965, el primado de Toledo Pla y Deniel, al que todas las fuentes unánimemente se refieren como impulsor, defensor, financiador «in extremis», árbitro y mediador entre las diversas instancias gubernamentales y eclesiales y la propia organización. Pero también de la Conferencia de Metropolitanos, (a partir de 1966 la Conferencia Episcopal) y de las comisiones episcopales de apostolado social (para las organizaciones obreras) y de apostolado seglar (para el conjunto de la A.C. y de otras organizaciones seculares).

Para el estudio de la crisis de los años 60, que es fundamentalmente un conflicto disciplinario con la Jerarquía eclesiástica, a falta de acceso a esos archivos eclesiásticos queda el testimonio de los obispos implicados en esta historia, y muy especialmente el contenido en la extensa recopilación documental publicada por el obispo Guerra Campos, principal responsable, desde su cargo de obispo consiliario y secretario de la CEAS, de la posición e iniciativas de la Jerarquía durante la crisis ²⁶. En cuanto a la posición de la Santa Sede a la que los diversos implicados en el conflicto

²⁵ Sobre la ACNP, sólo se puede consultar, el Boletín. Los archivos de «El Debate», el «Ya», y la editorial católica o no se han conservado o son difícilmente accesibles. El archivo privado de Ángel Herrera Oria, conservado parcialmente en la Fundación Pablo VI no está catalogado ni accesible, aunque fue utilizado por J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ en su libro sobre A. HERRERA.

²⁶ Además del testimonio de GUERRA CAMPOS, op. cit., hay algunas referencias aisladas en V. E. TARANCÓN, *Confesiones*. Madrid, 1996, así como los conseguidos por Antonio Murcia en *Obispos y obispos durante el franquismo*, ed. HOAC, 1995.

apelan, y los que se han acercado al tema aluden, la limitación cronológica para la consulta de los archivos vaticanos está actualmente muy lejos de la fechas a las que nos referimos.

En cambio el acceso a la documentación gubernamental del franquismo hasta mediados de los sesenta nos permite hoy reconstruir con fidelidad el seguimiento y la percepción que las diversas instancias del régimen tienen de la AC y de los Movimientos especializados. Su preocupación por el creciente compromiso temporal que se traduce en críticas, primero sociales y luego políticas al régimen, inicio de un «despegue» y deslegitimación. Lo que las fuentes de las organizaciones de AC perciben y denuncian como confrontación y persecución, lo confirman ampliamente los informes policiales, los expedientes de la dirección general de prensa sobre algunas publicaciones, los informes de los diplomáticos de la embajada española en la S.Sede sobre los apoyos vaticanos e internacionales, etc. Los testimonios de este seguimiento y posterior persecución se deben rastrear en distintas instancias del régimen: presidencia del Gobierno, Gobernación y organismos policiales, Justicia, Educación, Exteriores, Secretaría General del Movimiento y Organización Sindical, que desde siempre perciben la A.C. como un rival de formación y encuadramiento potencialmente desleal. Entre todos estos fondos documentales a rastrear hay uno que, por su función coordinadora de informaciones de procedencia diversa, resulta especialmente interesante, el generado por el Gabinete de Enlace creado en el Ministerio de Información y Turismo en 1962²⁷.

LAS FUENTES ORALES

Una investigación sobre la A.C. española durante el franquismo, y especialmente sobre el auge y crisis de la A.C. especializada durante los años 60, requiere ineludiblemente la utilización de los testimonios orales, como fuente complementaria. La necesidad de la encuesta oral, por otra parte, bastante factible y accesible por la supervivencia natural de la mayoría de los protagonistas, es tanto mayor cuanto que las propias vicisitu-

²⁷ Se conserva en el AGA, en la sección del M^o de Cultura. El estudio de accesibilidad permite su consulta. La información y la preocupación sobre la actividad subversiva de la Iglesia y de las organizaciones católicas se hace especialmente abundante en los últimos años del franquismo, a partir de la Asamblea Conjunta de 1971. Hay que mencionar el archivo de Franco: entre la documentación conservada en la Fundación Francisco Franco, utilizada por Luis Suárez en su libro, los informes remitidos por el embajador en la Santa Sede, Antonio Garrigues, durante el concilio Vaticano II son una fuente indispensable para comprender la posición gubernamental frente al auge del catolicismo progresista en España.

des críticas de las organizaciones han provocado en muchos casos la dispersión y la pérdida de las fuentes escritas.

Por otra parte, la rápida y profunda evolución de los acontecimientos y de las trayectorias vitales de muchos de los protagonistas, clérigos consiliarios convertidos en obispos, militantes católicos convertidos en líderes políticos y sindicales o parlamentarios y gobernantes en la nueva situación política, ha generado una distancia psicológica mayor que la temporal, que puede hacer especialmente significativa la encuesta oral.

Indudablemente, como en cualquier investigación con fuentes orales, la encuesta debe partir de los conocimientos previos que nos proporcionan las fuentes escritas, y, en muchos casos, los mismos testimonios escritos, publicados o no, de los protagonistas. Además, en relación con uno de los temas centrales de esta investigación, el estudio de la crisis de los años 60, debemos operar mediante el contraste entre las versiones e interpretaciones de los hechos que han escrito o están dispuestos a proporcionarnos los protagonistas-antagonistas fundamentales de esta historia: militantes laicos y consiliarios por un lado, y jerarquía eclesiástica por otro, además de la autoridades y funcionarios del régimen especialmente atentos al seguimiento de las actividades de la A.C.

Por ejemplo, para la elaboración de un cuestionario sobre la evolución de la A.C. especializada y la crisis de los años 60, y habida cuenta de la dificultad que supone consultar directamente las fuentes de la jerarquía eclesiástica, resulta pertinente partir de la reconstrucción e interpretación de la crisis que publicó uno de sus principales protagonistas, Guerra Campos. La citada publicación, con expresa y pretendida voluntad de reconstrucción «objetiva» de los hechos históricos, es fundamentalmente una presentación de documentos, acompañados de algunas breves comentarios, y precedida de una breve interpretación de los acontecimientos, que guía la estructura de la selección documental. Por tanto, con esta recopilación de documentos, ordenada cronológica y argumentalmente, podemos reconstruir bastante aproximadamente la posición de la jerarquía eclesiástica española ante la evolución de la ACE y las razones de su actuación de censura y freno. Y a partir de aquí se puede elaborar un cuestionario para pasar a los consiliarios y militantes laicos antagonistas de la posición de Guerra Campos y de la jerarquía eclesiástica. Cuestionario sobre los hechos y los procesos concretos, sobre los argumentos de unos y otros, y en definitiva, sobre la interpretación propia de la crisis en contraste con la que ofrece Guerra Campos en su recopilación.

El cuestionario oral a los protagonistas puede y debe partir también, no sólo del contraste con las otras versiones de los antagonistas, sino con

el propio testimonio escrito dejado en el tiempo de la «crisis», en la correspondencia, en las circulares internas y en los análisis de urgencia, de los sometidos con posterioridad a la investigación oral.

Los antagonistas fundamentales de la crisis son como se ha dicho, los obispos de un lado, y los militantes y consiliarios de la ACE, de otro. Pero la historia de este enfrentamiento no se puede entender bien sin la intervención directa o indirecta de un tercer protagonista, las autoridades del régimen más directamente relacionadas con los acontecimientos: los diplomáticos destacados en el Vaticano, observadores directos del «giro» del Vaticano II y de su incidencia en la Iglesia española; los funcionarios del M^o de Justicia, encargados de interpretar y aplicar adecuadamente el marco jurídico concordatario vigente; los del M^o de Información y Turismo especialmente atentos a los delitos de opinión y a la censura de todo tipo de publicaciones; los dirigentes y militantes del Movimiento Nacional y de la Organización Sindical, tradicionalmente celosos de la competencia efectiva que las organizaciones católicas les planteaban; los gobiernos civiles y los distintos organismos policiales, que especialmente a partir de la segunda mitad de los sesenta incluyen en su investigación las actividades «subversivas» de clérigos y militantes católicos más o menos implicados en actividades políticas de oposición al régimen.

Las fuentes internas de la ACE aluden con frecuencia a la presión y la censura gubernamental sobre sus actividades. En la interpretación de los hechos que abocan al enfrentamiento con la Jerarquía, planea la hipótesis de la presión gubernamental sobre la Jerarquía eclesiástica como factor desencadenante de su propia posición. Para tratar de aclarar ese grado de presión gubernamental sobre la jerarquía, y de censura y persecución directa de las actividades de los militantes católicos, se puede rastrear en las propias fuentes gubernamentales, cada vez más accesibles, además de pasar cuestionarios específicos al respecto a protagonistas representativos como algunos de los funcionarios cualificados del Ministerio de A. Exteriores de la etapa Castiella

LAS PERSONAS Y LOS EQUIPOS. CONSILIARIOS Y LAICOS ²⁸

En las personas protagonistas de la A.C.E. de los años 60 se aprecia una mezcla de «viejos» y «nuevos», aunque el peso de éstos últi-

²⁸ Para la selección de los testimonios orales, dirigentes y consiliarios, son especialmente útiles las informaciones de las Memorias anuales de la ACE.

mos se irá haciendo cada vez más decisivo. El relevo de personas parece que se hizo en dos fases, marcadas por el cambio reglamentario trienal.

— En la primera fase, a partir de la puesta en marcha de la reforma, en 1959, se produjo el relevo del presidente seglar de la Junta Nacional. Santiago Corral, presidente de los Hombres desde los años 40, impulsor de la reforma de estatutos desde muy pronto (1953), e inspirador-fundador de la especialización obrera, la HOAC, sustituyó a Alfredo López, presidente desde 1945, hombre de la ACNP, dirigente de la A.C.E. desde los años de la República.

En cambio, en la cúpula de la representación jerárquica continuaron los que venían siéndolo, el obispo consiliario Vizcarra y el consiliario de la Junta Técnica Alberto Bonet. Bien es verdad que en otros escalones tomaron posiciones relevantes, algunos consiliarios como el nuevo de la JACE, Mauro Rubio, hasta entonces de la JOC, y el de los Hombres M. Benzo, antiguamente de la JUMAC. Poco antes de la reforma estatutaria del 59 un equipo homogéneo de consiliarios, compuesto por las personas citadas, había elaborado un plan de estudios para la formación de consiliarios de A.C., para la nueva etapa que trataba de impulsarse.

De todas formas, la continuidad de consiliarios y dirigentes seculares anteriores a la reforma, no necesariamente es indicativo de resistencia a la nueva línea emprendida. El propio Vizcarra, por ejemplo, en una de sus últimas intervenciones en las Jornadas Nacionales alentaba la nueva línea de especialización frente a las críticas y los recelos.

La muerte de Vizcarra y la dimisión voluntaria de Bonet, en el verano del 63, cuando estaba a punto de cumplirse el primer trienio de vigencia del nuevo estatuto, permitió que la renovación reglamentaria de cargos produjera la formación de un equipo de dirigentes y consiliarios nacionales muy homogéneo y coherente, acorde en el desarrollo de una línea de A.C., que protagonizaron el segundo trienio hasta 1966:

Benzo, al frente, como consiliario de la Junta, gozó de especial libertad de movimientos por breve tiempo, hasta el nombramiento de Guerra como nuevo obispo consiliario (julio 64). Incluso, durante los dos años siguientes, desde la consiliaría de la Junta siguió ejerciendo el liderazgo ideológico y espiritual de la ACE hasta el verano de 1966.

En la JACE, a Mauro Rubio, promovido al episcopado también en el verano del 64, le sucedió el futuro obispo Ramón Torrella, hasta ese momento consiliario de la JOC. Entre los consiliarios y dirigentes de las

otras ramas y Movimientos vale la pena destacar el protagonismo de Salvador Sánchez Terán (hasta 1963 en la JACE y luego en los Hombrés, al frente de una nueva ACI que no llegó a cuajar); en la JACE el tandem Mauro Rubio-Sánchez Terán sería sustituido en la segunda etapa por Roque Pozo (y al final del período, incluida la crisis, Pepe Quedo)-Ramón Torrella.

En la rama adulta femenina, como en la juvenil masculina, la renovación se había iniciado antes de 1959, y, por ello, el consiliario Enciso y los dirigentes, con Pilar Bellosillo al frente, continuaron protagonizando los años 60. Los relevos reglamentarios o forzados por el acceso de Bellosillo a cargos internacionales no significaron cambios de línea.

En una organización como la A.C. el papel y el peso de los consiliarios es mayor aún que el que los estatutos suelen reservarles. Su influencia, especialmente en el caso de las asociaciones juveniles, es decisiva. Por eso es del mayor interés centrar el análisis en ellos, no ya individualmente en las figuras relevantes ya citadas, sino en el equipo que formaron y en la proyección que tuvieron sobre el colectivo de futuros consiliarios que formaron. En el plano individual, los sacerdotes ya citados A. Bonet y Miguel Benzo, pueden simbolizar las dos etapas de la A.C.E. de los años 60. Su relevo marca el tránsito de una etapa a otra. Pero lo más importante es que los consiliarios nacionales de ramas y movimientos tendieron a funcionar como un verdadero equipo, y a resucitar la dinámica de la «casa del consiliario» de la 2ª República. A la vez que se preparaba la reforma estatutaria de 1959, ese equipo de consiliarios estudió un plan de formación de consiliarios en el que estaban bien explícitas las bases de la nueva A.C. especializada.

Finalmente el protagonismo creciente que la propia *Junta Nacional* concedió en la nueva etapa a los Movimientos especializados obliga a citar también a aquéllos que más pesaron, no sólo en su propio Movimiento, sino en el conjunto de la ACE. Como, por ejemplo, E. Miret, presidente de los Graduados y luego secretario de la Unión Nacional de Apostolado Seglar (UNAS); Teófilo Pérez Rey y Tomás Malagón, presidente y consiliario respectivamente de la HOAC; y los presidentes y consiliarios nacionales de la JOC, la JEC, la JIC y la JARC.

En el *verano de 1966*, el relevo reglamentario del segundo trienio sirvió a la Jerarquía episcopal para encubrir en términos de normalidad una verdadera decapitación de una línea y un equipo. La lista de los primeros ceses (o relevos reglamentarios) de consiliarios nacionales en septiembre del 66, y las sucesivas dimisiones y relevos de dirigentes y consiliario de los Movimientos, que culminaron con la dimisión colectiva

de los dirigentes nacionales en abril de 1968, tras casi dos años de diálogo frustrado, es la nómina de los seglares y clérigos que protagonizaron la ACE de los años 60 ²⁹.

²⁹ La lista completa de dirigentes y consiliarios cesados y dimitidos durante la crisis de 1966-68 en «Pastoral Misionera», (1967), 75-87, y (1969), 316-338.